



Queridas hermanas:

El 3 de marzo, en la Comunidad Timoteo Giaccardo de Aguascalientes, a las 14:00 horas el Divino Maestro ha llamado al banquete de la alegría eterna a nuestra hermana

**SOR MA. ALEJANDRA – MA. LUISA CABRERA RANGEL
nacida el 9 de octubre de 1943 en Atlixco, Puebla – México**

Fue llevada a la Fuente bautismal el 12 de noviembre del mismo año, recibiendo el nombre de María Luisa. Es la primera de tres hermanas. Ingresó a la Congregación en la Comunidad Divino Maestro de la Ciudad de México, el 9 de octubre de 1968 al cumplir 25 años.

Cuando hizo su elección de vida al seguimiento del Divino Maestro en la vida consagrada, era una mujer joven con diploma de secretaria y mecanógrafa: por lo tanto ya estaba trabajando y también contribuyendo económicamente al sustento de su familia. Esta experiencia la ayudó a crecer en el sentido de responsabilidad para sí misma y para los demás con quienes compartió su vida.

Allí mismo, el 7 de diciembre de 1970, inició su noviciado y posteriormente el 8 de diciembre de 1971 emitió su Profesión religiosa. El 10 de diciembre de 1977 hizo su Profesión Perpetua, nuevamente en la casa del Divino Maestro en la Ciudad de México.

Después de su profesión fue enviada a colaborar en el apostolado litúrgico en Guadalajara, Jalisco, donde permaneció de 1971 a 1972. Inmediatamente se le pidió pasar al apostolado sacerdotal en la Ciudad de México y en Guadalajara en los años 1972-1974. Luego trabajó durante mucho tiempo (1974-1991) en el apostolado litúrgico y en el taller de confección en la Ciudad de México. Volvió a integrarse nuevamente a la comunidad en la Sociedad de San Pablo en la Ciudad de México para colaborar en diversos servicios (1991-1993). Luego de 1994 a 1996 estuvo en la Comunidad Divino Maestro en Guadalajara cubriendo también el servicio de consejera local. Posteriormente fue enviada a Monterrey para colaborar en el Centro de Apostolado Litúrgico y de allí pasó, por poco tiempo, a la comunidad de San Pablo, en la ciudad de México. Al término de este encargo se preparó para ejercer su apostolado en la Comunidad Divino Maestro en Guadalajara (1998-2001). Luego regresó a la Ciudad de

México en la comunidad Divino Maestro para seguir trabajando en el taller de confección (2001-2002). Después de este período, se dispuso, en obediencia, a servir en la comunidad sacerdotal de San Pablo, en Guadalajara (2003-2004). En 2005 colaboró en el CAL de Guadalajara, en la Comunidad Madre Tecla. En 2010 le pidieron retomar el apostolado sacerdotal en la casa San Pablo en la Ciudad de México. De ahí se trasladó a Guadalajara como superiora local en la comunidad de San Pablo (2014-2018). Regresa luego a la Comunidad Divino Maestro en Monterrey (2018-2022), realizando principalmente su apostolado en el taller de sastrería. Finalmente se le pidió trasladarse a la Comunidad Beato Timoteo Giaccardo en Aguascalientes, donde permaneció hasta su regreso a la Casa del Padre.

La Hna. Ma. Alejandra se caracterizó por el equilibrio personal, la seriedad, la generosidad, en actuar con madurez y responsabilidad. Siempre mostró un buen espíritu religioso, además de ser una hermana convencida de su vocación. En su vida cotidiana trató de vivir con alegría entre las hermanas con las que compartió su misión y vocación de discípula. Trabajó en sí misma con paciencia y fe en lo que más le costaba. A pesar de estar en buenas condiciones físicas, poco a poco sus fuerzas comenzaron a decaer y su salud comenzó a debilitarse. Comenzaron a aparecer síntomas de artritis reumatoide, así como una hemorragia interna que le provocó anemia, por lo que se sugirió que se sometiera a una endoscopia para un tratamiento adecuado. Fue tratada por estas dos complicaciones de salud que padecía. Fue diligente en sus citas médicas y en el tratamiento prescrito por el doctor. Lamentablemente, el 3 de marzo, un infarto interrumpió su vida terrena.

Podemos decir que la Hna. Ma. Alejandra puso en práctica en su vida lo que ella misma expresó en su carta de solicitud de admisión a la Profesión religiosa: *Prometo, con la ayuda de la gracia divina, nutrirme de las Constituciones ya que esta es mi guía en la vida, ser verdadera y auténtica religiosa* (Guadalajara, Jal . 10 de octubre de 1971).

Las hermanas de la Provincia de México la recuerdan como una Hermana con buen sentido del humor, generosa en su apostolado y entregada a los servicios que le fueron encomendados a lo largo del tiempo. A pesar de la deformidad de sus manos provocada por la artritis reumatoide que padecía, bordaba perfectamente las crucecitas de los purificadores y corporales, tarea que llevó a cabo con esmero hasta el último momento.

Damos gracias a Dios por su testimonio de discípula entregada y confiada en la Providencia de Dios, que supo mantener encendida su lámpara, con el óleo de la caridad, como las vírgenes prudentes de las que nos habla Jesús en el Evangelio.

Sr. M. Micaela Moneth'